Los principales escollos del gobierno Lula

Por: Fernando De la Cuadra
Globalizacion, 18 de enero 2023
https://fmdelacuadra.blogspot.com 18 enero, 2023

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

En este artículo el autor analiza las medidas adoptados por el gobierno de Lula ante los acontecimientos golpistas para reflexionar sobre las tareas de principales del gobierno -que lleven a la desbolsonarización del país- teniendo en cuenta los límites que va a suponer gobernar dentro del marco del Frente Democrático que llevará a muchas renuncias programáticas.

No existe una opinión consensual con relación a la respuesta dada por el actual gobierno a los actos de vandalismo y destrucción ocurridos el pasado domingo 8 de enero de 2023. Hay quienes sostienen que la reacción de las autoridades ha sido la adecuada, deteniendo a una parte de los invasores de la Plaza de los Tres Poderes, fichando a sus principales líderes y tratando de descubrir la trama de conexiones y articulaciones que fueron montadas hasta desembocar en los actos de barbarie difundidos profusamente por los medios de comunicación y las redes sociales.

Sin embargo, hay quienes plantean que lo realizado hasta el momento por la administración del Presidente Lula da Silva es insuficiente para desmontar el proyecto insurgente de la extrema derecha brasileña, que además ha contado con el apoyo de movimientos con perfil neofascista que existen en otras latitudes del planeta. De hecho, a pesar de algunas diferencias, la ocupación de los edificios públicos de Brasilia, trajeron a la memoria, casi inmediatamente, los luctuosos acontecimientos producidos el 6 de enero de 2021, con el asalto al Capitolio en la capital de los Estados Unidos.

El gobierno recién instalado se encuentra en un tremendo dilema para contener a los grupos del llamado bolsonarismo radical que se niegan a reconocer el triunfo de Lula en las urnas. Insuflados por diversos gestos por parte de su líder, que ahora se ha refugiado en Miami, estos militantes se vienen coordinando desde hace un buen tiempo, preparando las condiciones para que las Fuerzas Armadas ejecuten un golpe de Estado bajo el argumento de restablecer la paz y el imperio de la ley en un contexto de crisis institucional.

La estrategia elaborada por estos sectores sediciosos -en parte a través de las redes y en parte directamente desde los campamentos montados fuera de los cuarteles-, supone crear un escenario de ingobernabilidad en el país (por medio del bloqueo de carreteras, atentados explosivos en aeropuertos y refinerías de petróleo, caos urbano, etc.) de manera tal que las Fuerzas Armadas utilicen el artículo 142 de la Constitución que las autorizaría para intervenir en el caso de producirse una situación de desorden social e inseguridad de las instituciones de la República. Sin embargo, el texto de la Carta Fundamental en ningún caso autoriza a las Fuerzas Armadas a actuar como Poder Moderador en caso de agitación social –como pretenden los subversivos de la extrema derecha- sino que su papel y su deber consiste en defender la democracia y las instituciones republicanas apoyando las decisiones

del poder civil.

De todas maneras, una hipótesis de golpe de Estado no es para nada descabellada, considerando todos los privilegios que tuvieron las tres ramas de las Fuerzas Armadas durante el gobierno del capitán reformado y la enorme participación en su administración, llegando a ser reclutados para diversas funciones más de 8 mil miembros de esta corporación. Ello implicó, que militares, marinos y aviadores recibieran un doble salario, como miembros castrenses y como funcionarios de la estructura gubernamental. Los militares brasileños tuvieron más poder durante la gestión de Bolsonaro que en todo el periodo de la pasada dictadura (1964-1985).

Por lo tanto, la estrategia de la extrema derecha –a pesar del fracaso de su intentona golpista del domingo pasado- probablemente consistirá en crear permanentemente la sensación de caos instalado en el país, con atentados y terrorismo doméstico de bajo perfil destinado a poner siempre en guardia a las instituciones y generar un clima de incertidumbre y temor entre la población.

Incluso el ministro de Defensa nombrado por Lula declaró antes del asalto de las hordas bolsonaristas, que las personas que se encontraban acampadas frente a los cuarteles del Ejército eran "patriotas" bien intencionados que no hacían más que expresar sus sentimientos e ideales políticos, como en cualquier democracia. Pero hoy día sabemos cuánto de estas ideas de sublevación fueron incubadas, procesadas, planeadas y ejecutadas a partir de las conspiraciones fraguadas en dichos campamentos. Y no solo eso, una parcela importante del Congreso electo el año pasado es de extrema derecha, algo que la prensa y algunos científicos políticos no quieren reconocer. Les da pudor decir que un determinado senador o diputado es de extrema derecha, cuando es del todo evidente que su pensamiento y su conducta es propia de esa ideología.

Por lo mismo, es indudablemente apremiante encarar la intimidación militar con absoluta convicción y rigurosidad por la nueva administración, so pena que se transforme en una amenaza permanente sobre la democracia y el Estado de Derecho. El presidente Lula cuenta actualmente con el apoyo de las instituciones y poderes de la República y también de la inmensa mayoría de los habitantes, razón por la cual posee una posición y una oportunidad inmejorable para realizar los cambios necesarios en el interior de las corporaciones militares, enfrentando la contaminación golpista, alterando la estructura de comando y colocando en los puestos claves de la jerarquía a aquellos uniformados que cuenten con su confianza y la del gobierno.

Construir un pacto democrático amplio sin renunciar al programa de gobierno

En este complicado escenario, el gobierno recién instalado debería profundizar sus vínculos con diferentes fuerzas políticas para fortalecer las instituciones democráticas y el Estado Democrático de Derecho consagrado en la Constitución de 1988. El dilema que se presenta en dicho contexto es que resulta perentorio consolidar el discurso contra el Golpe de Estado, quizás o muy probablemente a costa de tener que abdicar de algunas de las transformaciones más importantes que se encuentran definidas en la agenda programática del nuevo gobierno: una reforma tributaria progresiva que se dirija hacia una mayor recaudación "penalizando" a las mayores fortunas y aumentando los impuestos de las grandes empresas; una política social más vasta y profunda determinada a eliminar el hambre que sufren 33 millones de ciudadanos; recuperar el aporte de las transferencias a los segmentos más pobres de la población; reajustar los salarios al nivel que tenían en los

gobiernos anteriores del Partido de los Trabajadores; invertir más en educación, salud, vivienda, saneamiento básico, infraestructura, agricultura familiar, etc.

Muchas de estas medidas se pueden ver comprometidas si la tarea principal es crear un muy amplio Frente Democrático –incluso con la derecha liberal- para enfrentar la arremetida fascista que continúa ensombreciendo y amenazando la vida política y social brasileña. Por ejemplo, la complicada y extenuante negociación para obtener los recursos necesarios para implementar el renovado *Programa Bolsa Familia* dentro del Presupuesto de 2023, necesitó de mucha transacción política, renuncia programática e inclusión de políticos de derecha en el cuadro ministerial del nuevo gobierno. Solo de esta manera se pudo aprobar la Propuesta de Enmienda a la Constitución (PEC) que incluyera en las cuentas del próximo año los valores para asegurar el financiamiento de una política de transferencia directa imprescindible, vistos los altos niveles de pobreza y hambre que actualmente enfrenta la población más vulnerable del país.

También es necesario "desbolsonarizar" el país, entendiendo por ello la destrucción y superación de la cultura del odio, la intolerancia y la violencia que se ha venido apoderando del país en estos últimos tiempos sombríos. Los sectores nostálgicos de la dictadura, los representantes del agronegocio, el lumpen empresariado, los pastores y creyentes pentecostales, los madereros ilegales, los ocupantes de tierras indígenas o las agrupaciones neofascistas, se han transformado en verdaderas sectas irracionales que no se resignan con la derrota de Bolsonaro en las urnas y por el hecho consumado de que Lula da Silva deberá gobernar Brasil durante los próximos cuatro años. El pacto sedicioso entre estos grupos se va a mantener como una permanente amenaza si el gobierno y el conjunto de las fuerzas políticas, institucionales y sociales no consiguen desmontar este entramado nefasto de una extrema derecha que cuenta con el aval o está directamente asociada a las Fuerzas Armadas y los cuerpos policiales, para pender como una espada de Damocles sobre las instituciones y la vida democrática nacional. Esta es una tarea urgente que el país no puede postergar a riesgo de sacrificar su futuro por varias décadas.

Fernando de la Cuadra

Fernando de la Cuadra: *Doctor en Ciencias Sociales, editor del blog Socialismo y Democracia y autor del libro De Dilma a Bolsonaro: itinerario de la tragedia sociopolítica brasileña (editorial RIL, 2021).*

La fuente original de este artículo es https://fmdelacuadra.blogspot.com
Derechos de autor © Fernando De la Cuadra, https://fmdelacuadra.blogspot.com, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Fernando De la Cuadra**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca